

LA LIMPIEZA MÁS IMPORTANTE 2

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-02-22

LA LIMPIEZA MÁS IMPORTANTE - PARTE 2

Texto base: Lucas 2:25-38

Hay limpiezas que se ven por fuera, pero hay una limpieza que transforma el corazón. Y en este pasaje encontramos dos vidas que nos muestran lo que significa estar verdaderamente limpios y rendidos delante de Dios: Simeón y Ana.

Hoy el Señor nos vuelve a hablar a través de ellos.

1. SIMEÓN: UN HOMBRE QUE SE ENTREGÓ POR COMPLETO

“En Jerusalén había un hombre llamado Simeón...”

- No era un sacerdote famoso.
- No era un líder reconocido.
- Era un hombre sencillo, pero profundamente entregado.
- Era un hombre que hablaba más con Dios que con los hombres.

Su nombre significa: **Dios escucha**. Y su vida confirmaba ese nombre.

La Biblia dice que era justo y piadoso. **Amaba a Dios. Había entregado su voluntad y su corazón. Vivía esperando** la consolación de Israel.

- Aquí vemos algo poderoso:

Simeón no vivía para el momento, vivía para la promesa.

- **En tiempos difíciles, no se desesperó.**

No dijo como Esaú: “¿De qué me sirve mi primogenitura si me muero de hambre?” (Génesis 25:32)

Cuántas veces nosotros hemos dicho:

- ¿De qué me sirve ser cristiano si no tengo trabajo?
- ¿De qué me sirve servir a Dios si todo me sale mal?
- ¿De qué me sirve congregarme si sigo enfermo?

Pero Cristo dijo: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

Esaú vendió su herencia por una necesidad momentánea.

Simeón esperó por una promesa eterna.

La diferencia está en el corazón limpio que sabe esperar.

2. UN HOMBRE BAJO EL GOBIERNO DEL ESPÍRITU SANTO

La Escritura dice algo determinante:

“El **Espíritu Santo estaba sobre él.**”

Simeón no vivía dirigido por emociones, ni por circunstancias, ni por presiones. Vivía bajo el gobierno del Espíritu Santo.

Gálatas 5:16-26 nos enseña lo que significa caminar en el Espíritu. Es una vida con límites claros. Una vida que cuida lo que ve, lo que escucha, lo que permite entrar al corazón.

Y el **Espíritu le había dado una promesa:**

No moriría sin ver al Mesías.

Imagínese vivir años sosteniéndose solo en esa palabra.

No morirás hasta ver la salvación.

Su fe descansaba en una promesa.

Y hoy nosotros también tenemos una promesa mayor: Cristo ya venció la muerte y el pecado. No vivimos con temor al final, vivimos con esperanza eterna, aleluya.

3. EL DÍA QUE EL ESPÍRITU LO MOVIÓ

“Ese día, el Espíritu Santo le **ordenó que fuera al templo.**”

No fue rutina.

No fue casualidad.

Fue dirección divina.

Simeón fue porque el Espíritu lo impulsó.

Y hoy la pregunta es personal:

¿Por qué estás leyendo la biblia?

¿Por qué te congregas?

¿Es costumbre o es obediencia al Espíritu?

Hoy es el día de tu encuentro.

Hoy es el día donde Dios cumple una promesa en tu vida.

4. OJOS LIMPIOS PARA RECONOCER AL MESÍAS

Cuando José y María entraron con el niño Jesús, Simeón lo tomó en brazos y dijo:

“Ahora, Señor, puedes dejarme morir en paz... porque mis ojos han visto tu salvación.”

Había muchos niños ese día.

Pero solo él lo reconoció.

¿Cómo supo que era el Mesías?

Porque tenía los ojos espirituales abiertos.

Porque vivía bajo la guía del Espíritu Santo, porque tenía al guía de guías, al Señor mismo dirigiéndole.

Aquí hay una advertencia seria:

Puedes estar en el templo y no reconocer a Cristo.

Puedes escuchar predicaciones y quedarte solo con conocimiento.

Puedes participar de ceremonias y no tener revelación.

Tu dices voy a la iglesia y no siento nada, pues dejame decirte que cuenta mucho cómo vas a la iglesia, desde que te levantas desde que oras por la mañana, dejame decirte jamás vas a sentir nada si no le has rendido tu voluntad y te dejar guiar por el Espíritu Santo

El mismo sacerdote que presentó al niño no entendió a quién estaba presentando.

Que no nos pase eso.

Estar tan cerca... pero tan lejos.

La limpieza más importante es la del corazón, porque solo un corazón limpio reconoce la obra de Dios.

5. CRISTO: LUZ Y DIVISIÓN

Simeón declaró que Jesús sería luz para las naciones.

Pero también dijo que sería señal de contradicción.

Cristo no deja a nadie neutral.

Para algunos será tropiezo.

Para otros será salvación.

Derriba al orgulloso.

Levanta al humilde.

Muchos dirán que no hay Dios.

Muchos tropezarán en Él.

Pero los que se humillan serán levantados.

La reacción ante Cristo revela lo que hay en el corazón.

6. ANA: UNA VIDA CONSAGRADA HASTA EL FINAL

Luego aparece Ana.

Viuda desde joven.

Ochenta y cuatro años.

No se apartaba del templo.

Ayunaba, oraba y adoraba noche y día.

Sufrió la pérdida de su esposo terrenal, pero decidió unirse completamente al Señor. Su vida giraba alrededor de Dios.

Y ella también reconoció al Mesías.

No fueron los poderosos.

No fueron los influyentes.

Fueron dos personas rendidas.

Dos corazones limpios.

Dos vidas gobernadas por el Espíritu.

CONCLUSIÓN: LA LIMPIEZA QUE DIOS BUSCA

Simeón y Ana nos enseñan que la limpieza más importante no es externa, es interna.

Es una vida:

- Entregada.
- Paciente.
- Sensible al Espíritu.
- Fundada en promesas.
- Con ojos espirituales abiertos.

Ellos vieron al Mesías porque estaban preparados por dentro.

Hoy el Señor sigue buscando corazones así.

Que no seamos espectadores religiosos.

Que no seamos asistentes sin revelación.

Que no estemos cerca pero lejos.

Que podamos decir como Simeón:

“Mis ojos han visto tu salvación.”

Esa es la limpieza más importante.

Un corazón rendido, gobernado por el Espíritu Santo, listo para reconocer la obra de Dios.

Bendito sea el Señor.

Amén.

